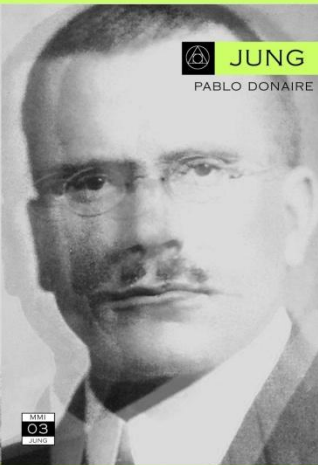




JUNG

PABLO DONAIRE

MMI
03
JUNG



JUNG

PABLO DONAIRE

MEMBER
OF
OS
SINCE 1992



WWW.PABLODONAIRE.COM.AR
LA REVOLUCIÓN ES INTERNA

PABLO DONAIRE

JUNG





PABLO DONAIRE
MODELO MENTAL INTEGRATIVO
3. JUNG

www.pablodonaire.com.ar
la revolución es interna

© Pablo Donaire 2017
Primera Edición: enero 2017.
donairepablo9@gmail.com
Facebook: @pabloarnaldodonaire
Diseño: Pablo Donaire

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del titular del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

INTRO JUNG

Jung es el último eslabón de la trilogía metapsicológica. Su obra es compleja, multicultural y oscura. La introducción de lo inconsciente colectivo, nos brinda un anticipo a la modificación de nuestro modelo psíquico. Su visión es tan radicalmente distinta a los autores anteriores que, nuevamente, podemos perder de vista el rastro integrativo.

Esto no es algo propio únicamente de Jung. Tanto Freud, como Adler, generan teorías, válidas en sí mismas, coherentes, perfectamente estructuradas, como si visitáramos un mundo nuevo y extraño. Lo mismo ocurre, en buena medida, con todos los autores que veremos a posteriori. Desde una lectura objetiva, no hay razón alguna para tomar partido por uno u otro. Al mismo tiempo, si se estudia en profundidad cualquiera de sus obras, se tendrá la certeza de que en el fondo, están en lo correcto.

La clave es la oposición. Si sólo hubiera Freud o Adler o Jung, sin oposición teórica y práctica, los mismos se transformarían en un saber, imperfecto e incompleto, pero con reminiscencias a los dogmas de la Edad Media. Necesitamos, en sentido amplio, la oposición y la diferencia en las perspectivas.

Si esto es así, ¿por qué integrar? Si cada autor tiene su propio peso, ¿cuál es el sentido de querer buscar acuerdos? El sentido es la riqueza, resultado de la integración. Fenomenológicamente los autores parten, forzosamente de ciertos aspectos, parcializados. Lo que en uno es todo, en otro es fragmento y viceversa. De estas oposiciones, necesariamente surgirá una visión más amplia. Que esto es difícil, lo es. Que es necesario, lo es también. Que si miramos a nuestro alrededor y vemos la época en la que nos toca vivir, pasa a ser imprescindible.

Se trata de pensar la integración, en sentido amplio.

I

LA ILUSIÓN

Jung nos presenta un inconsciente complejo, múltiple y superpuesto, pero con algún orden subyacente. Para acceder a él, lo haremos a través de la persona, la máscara que todos nosotros formamos cuando nos relacionamos con el mundo externo, (1985a, 1985b)¹.

Este aspecto de máscara [persona] normalmente se ve reflejada en la ocupación o trabajo. Es la persona *tal como se presenta*, [fenomenología] no tal como es.

Un aspecto peligroso, según este autor, radica en si esta imagen externa, ocupa un gran espacio y el individuo se identifica radicalmente con esa imagen.

Es el yo en el sentido más pragmático y funcional.

La escuela, la familia y el trabajo, suelen requerir ciertas funciones o ciertas formas de comportamiento –los llamados roles- los cuales forman una máscara social en cada uno de esos ámbitos².

Esta forma de comportamiento funcional puede extenderse sin mayores consecuencias, escindiendo el yo en forma socialmente adaptada.

No existe peligro alguno en dicho comportamiento, a no ser que las imágenes comiencen a separarse brutalmente –“un ángel en la calle, un demonio en casa”, dice Jung como ejemplo.

El Retrato de Dorian Gray funciona como imagen literaria para esta forma de comportamiento.

¹ Capítulo llamado Definiciones de los Tipos Psicológicos, tomo II.

² Esto nos fuerza a volver a cuestionar críticamente el marco social generado a partir de Adler.

Es lo primero que vemos de alguien cuando se nos presenta, hablamos con él y lo observamos actuar dentro de su mundo. Es el conocimiento de la superficie, de lo políticamente correcto, de lo socialmente aceptado, de las normas y patrones de comportamiento, de la tendencia a querer agradar y *dar una buena imagen*.

Naturalmente, queremos ir más allá de esto. Es detrás de la máscara donde el ámbito de la psicología comienza.

II

LA SOMBRA

Aparece la sombra como instancia más allá del yo, (1997, pp. 22-24). Es un *arquetipo*, el cual nos posibilita retomar a nuestro hombre de las cavernas. La sombra es, en esencia, el lugar donde no llega la luz. Nuestro animal salvaje despierta al inicio del anochecer. Nuestro ser, completamente bestial, abre sus ojos desde allí. Es el hábitat de lo diabólico, lo sexual, lo animal.

Nuestro humanoide lucha incansablemente contra estos impulsos, los cuales le llegan, cuando nadie puede verlo, como fuerzas insoportablemente poderosas, le poseen y le impulsan hacer *aquello que no quería*.

Habíamos pacificado y socializado a nuestro hombre, pero al parecer, sólo lo libramos del “mal” a la luz del sol, pero nada dijimos de las sombras, nada hablamos de sus impulsos más oscuros, del animal salvaje escondido.

No nos perderemos en ejemplos. Alcance con hacer mención, nuevamente al paso, de los diarios, aquello que ocurrió en la noche y se revela al alba.

Nuestro amor y sentimientos comunitarios, no bastan. Si en el amor de la familia, en el amor del resto de sus iguales, todavía existe algo más fuerte que él, no quedará más opción que hacer frente a este lugar oscuro.

Quisiera remarcar aquí el carácter posesivo de los animales de la sombra. Al día de luz, se observará siempre el lado bondadoso y amable. Es el lugar moral, ético y políticamente correcto.

La sombra es el lugar del otro, por eso mismo.

La sombra es una barrera en sí, la cual normalmente es representada por figuras oscuras. Una vez que esta barrera sea trasvasada daremos luz sobre los dos aspectos fundamentales

de energía, arquetipos que, al igual que la sombra, tienen más relación con el yo consciente.

Los dos arquetipos fundamentales e inmediatos a la sombra son el *ánima* (inconsciente femenino del hombre) y el *ánimus* (inconsciente masculino de la mujer).

Es necesario parar aquí, ya que entramos al *inconsciente colectivo*.

Esta idea hace referencia a la unidad reinante y diversa en las imágenes y figuras místicas en la historia humana.

La similitud en los héroes, los dioses y las figuras sagradas de todas las culturas, hacen referencia a este inconsciente, a través del cual se “crean” dichas historias.

Sólo tiene significado lo no comprensible. El hombre ha despertado en un mundo que no comprende y por eso trata de interpretarlo, (2003a, p. 38).

Jung resulta irreconocible sin un mínimo conocimiento de dioses, mitos y rituales sagrados; la ignorancia del etnocentrismo occidental no sirve aquí de justificativo.

Al mismo tiempo, resultará simétricamente insuficiente la concepción del símbolo sin la movilidad mental que produce dicho conocimiento.

III

SIZYGIA

Lo femenino y lo masculino son, en esencia, dos fuerzas contrapuestas, que pueden tornarse complementarias o contrarias, (1997, pp. 25-35). Sin embargo, es imprescindible recurrir a ellas, ya que se articulan, generando energía para llegar a la acción. Debemos remitir a nuestro centro (alter) para entender el desarrollo de la energía o libido.

La energía psíquica, según Jung, se distribuye en pares de opuestos, (1954, pp. 24-84)³.

Recordemos que esta ya no es, una energía sexual, sino anterior a toda posible expresión. Es más abstracta, pero opuesta en fuerzas.

Tampoco refiere a la vida o a la muerte como opuestos absolutos. Es una forma de oposición cercana al día y la noche, el sueño y la vigilia, la luna y el sol, y lo dicho, lo femenino y lo masculino.

En Jung, a medida que nos acerquemos a ese centro, tendremos arquetipos más y más puros, expresiones psíquicas menos específicas.

Para Jung, lo alto y lo bajo de la psiquis, son un todo. Es imposible concebir lo bajo sin lo alto y viceversa.

Podría servir de ejemplo el Árbol de la Vida de la mitología Celta, donde las ramas (espíritu) tienen conexión con las raíces.

La consciencia, entre estos dos polos, opera como unión y conocimiento. Sin consciencia, los polos seguirán siendo opuestos y la división será más grande en tanto y en cuanto más alejado estemos de la consciencia, y de que esta oposición es interna.

³ Jung explica aquí el desarrollo energético en sentido abstracto, de lo cual se vale de analogías con la física y luego, en sentido energético psíquico, es decir, en términos de libido.

Mientras más inconscientes seamos de que esta lucha es algo interno, más la veremos como algo ajeno y externo. Encontraremos así, enemigos miles, fuerzas hostiles, ángeles y demonios en el campo de batalla proyectado.

Los sueños, los mitos y, en general, los símbolos, ayudan a transmutar la distancia entre principios en nuestro interior.

Por esto mismo, en Jung, la interpretación de los sueños, antes, corre por cuenta de una ampliación de consciencia.

IV

LO NUMINOSO

En Jung el arquetipo central o primordial, es el centro, el self, el sí mismo. Esto cambia radicalmente nuestro esquema y lo visto hasta aquí. En el centro mismo de la psiquis, nos encontramos con el origen de lo numinoso, lo misterioso en cuanto tal. Esto, marca una diferencia fundamental con lo hasta aquí visto. Toda esta energía, emana y toma la forma expresiva (imágenes, palabras, emociones, arquetipos, símbolos) desde este centro primordial. Dotemos a nuestro hombre simiesco de este centro.

En un principio, los infinitos cielos, las poderosas aguas del mar, las estrellas, el sol y las estaciones, fueron vistas como dioses o manifestaciones de dioses.

Es propio nuestro primitivo hombre honre con su esfuerzo a estos dioses naturales. La monstruosa inmensidad y el poder de los mismos, eran suficiente argumento [misterio] como para hacerlo.

Los primeros dioses devinieron de las necesidades propias de nuestro primitivo.

En Jung estas ideas no deben entenderse como algo trascendente a lo psíquico. Es en el centro donde se encuentra lo sagrado, que no es imagen, es lo que hace posible a toda imagen así como también explica el misterio que generan.

Jung nunca intentó interpretar las creencias de otras culturas, antes, intentó entender por qué se producían esas creencias.

El sí-mismo no es Dios, pero es la condición de posibilidad del mismo. Trasciende a la experiencia, puesto que se encuentra en el inconsciente colectivo, manifestándose en ella y a partir de ella.

Retomemos aún más en profundidad la idea que veníamos trabajando con Adler y Freud acerca del tratado de paz.

Observamos que tanto el amor (Eros y Vida) como el sentimiento profundo de humanidad (comunidad) no eran suficientes.

A estas observaciones agregamos que tal vez esta guerra en tres dimensiones, podría entenderse mejor desde la consciencia.

Si este centro, estuviera en la consciencia, trastornaría todo nuestros conceptos y sería, por fuerza, vano y superfluo. Pero aunque resulta una paradoja, aún en medio de la oscuridad más completa y profunda de lo inconsciente, el self tiene, necesaria relación con la consciencia.

El sí mismo, es la emanación interna, la cual será trastornada por la sombra hasta convertirse en algo irreconocible.

Según Jung, lo alto, está unido a lo bajo. Las raíces de la consciencia se encuentran, por fuerza, ancladas en la profundidad de lo inconsciente.

Sin la aceptación de esta observación, sería imposible concebir una consciencia que discierna y sea capaz de emitir juicios.

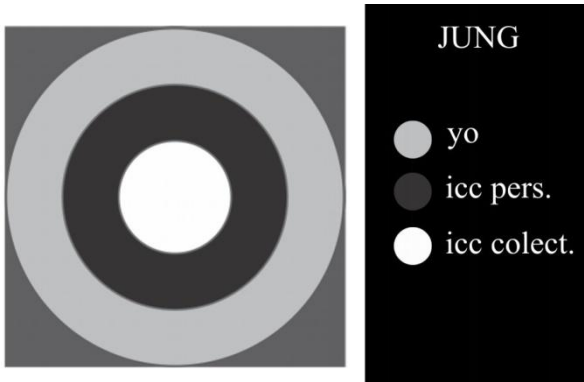
Al mismo tiempo, es posible explicar, a partir de esto, la luz. La oscuridad, a través de Adler, pero sobre todo Freud, estaba en buena medida clarificada, no obstante, la fundamentación de la luz era antes pobre o nula.

En la mitología Celta las raíces del árbol se asientan en los infiernos, llegando sus ramas al cielo.

V

INTRODUCCIÓN DEL SELBST

Se comprende, a través de esta también imperfecta y acotada síntesis, por qué Jung es parte de la psicología profunda y por qué no trabaja con el yo (o no sólo trabaja con él). Revisemos nuestro esquema a la luz de sus ideas.



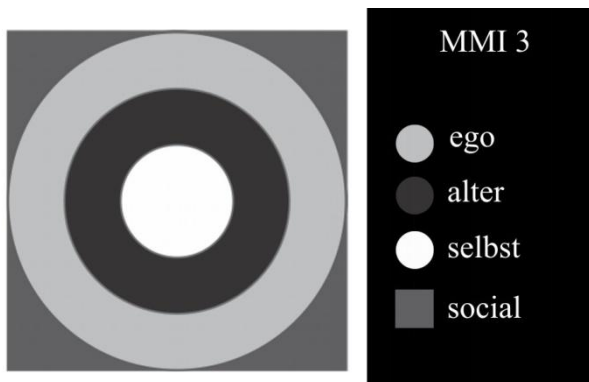
Observamos en el centro el sí mismo. Este sí mismo, es resguardado por la multiplicidad de arquetipos, ánima y ánimus, y la sombra. Finalmente nos encontramos con el yo.

Para Jung los complejos son formaciones que absorben energía. Esto es, son dotados de un falso centro y adquieren así su patológica importancia.

La multiplicidad de complejos posible, debe ser entendida de por sí, en sí misma, sin buscar una causa en un complejo particular.

Nuestro esquema, a continuación, queda modificado por el centro, al cual, para diferenciarnos de Jung y de otra psicologías que utilizan el término sí-mismo o self, llamaremos *selbst*, opción en idioma alemán. Dejamos sin traducción el término.

En la periferia central continúa el *alter*, luego el *ego*.



VI

SÍMBOLOS

Aceptamos, en buena medida la interpretación de los símbolos junguiana. Jung no trata de entender las culturas desde su perspectiva occidental, antes bien, interpreta así por sí mismas y desde sí mismas. Creemos que esta es la forma correcta de acercarse al individuo, por extrapolación, en psicología integrativa. No buscaremos entender al individuo más que por sí mismo y a partir de sí mismo, por fuerte o grandes que sean sus síntomas, no debemos de perder de vista que siempre y antes que nada, estamos frente a una persona.

Entender un símbolo por sí mismo y en sí mismo, significa que sus aspectos, imágenes, palabras e historias, son reducidas a su esencia original, esto es, a lo que quiere decir dicho símbolo.

Si tomamos un símbolo y lo referimos a otro símbolo, no estamos, en sí, interpretando, sino corriendo de base el significado del mismo.

Correr la causación del símbolo a otro, genera alivio, claro, pero es momentáneo, ya que inevitablemente la manifestación seguirá una vez que la razón vuelva a perder poder.

Resulta difícil, por otra parte, entender a Jung desde la perspectiva meramente racional o intelectual. Es claro que es una psicología centrada hacia adentro, dejando el afuera (el cuadrado adleriano) bastante descuidado.

Algo similar podríamos haberle objetado a Freud. Demasiado análisis, poca síntesis.

En este sentido, resulta entendible que difícilmente podamos tratar en profundidad a todos desde el sentido último.

También es claro que, a veces, no hay nada detrás. El problema es problema afuera. Una vez encontrada la solución afuera, el adentro, vuelve a su armonía relativa.

VII

EL CENTRO DE INTEGRACIÓN

Esta trilogía metapsicológica abre las puertas a lo que denominamos en general psicología integrativa. Hemos realizado, así, el primer esbozo, en su parte profunda, del modelo mental integrativo. Es parte fundamental de la idea integrativa mantener siempre en perspectiva a qué se apunta. El *selbst*, es el centro de un esquema que si bien es sólo eso, marca el rumbo de nuestro camino. Si nuestra consciencia occidental divide, el centro, volverá a unir.

La riqueza de una integración radica en que se logra una diversidad en la mirada.

En los paradigmas eclécticos, esta diversidad, pierde, por fuerza, profundidad, ya que se toman múltiples cosas, sin más consideración que la utilidad.

La utilidad, en suma, es la razón integrativa de los paradigmas eclécticos.

Creemos que el pensar y la creatividad son mejores razones para crear un paradigma integrativo, el mismo, deviene como una idea creativa en sí misma.

TÉRMINOS ADOPTADOS

Sí-Mismo \equiv Selbst

Introversión-Introversión

TÉRMINOS PARCIALMENTE ADOPTADOS

Arquetipo

BIBLIOGRAFÍA

- Jung, C. (2003a) *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. Barcelona: Paidós. [1954]
- Jung, C. (2003b) *Realidad del Alma*. Buenos Aires: Losada. [1934]
- Jung, C. (1997) *Aion*. Buenos Aires: Paidós. [1951]
- Jung, C. (1998) *Símbolos de Transformación*. Barcelona: Paidós. [1952]
- Jung, C. (1988) *Sincronicidad*. Málaga: Sirio. [1950]
- Jung, C. (1985a) *Tipos Psicológicos. Tomo I*. Buenos Aires: Sudamericana. [1920]
- Jung, C. (1985b) *Tipos Psicológicos. Tomo II*. Buenos Aires: Sudamericana. [1920]
- Jung, C. (1983) *Psicología de la Transferencia*. Barcelona: Paidós. [1946]
- Jung, C. (1963) *Presente y Futuro*. Buenos Aires: Sur. [1957]
- Jung, C. (1954) *Energética Psíquica y Esencia del Sueño*. Buenos Aires: Paidós. [1920]

TRILOGÍA METAPSICOLÓGICA

INTEGRADA POR 1. FREUD, 2. ADLER Y 3. JUNG PARA LA
CONSTRUCCIÓN DE UN MODELO MENTAL INTEGRATIVO.

PSICOLOGÍA INTEGRATIVA
PABLO DONAIRE

MENDOZA – ARGENTINA

Referencia de esta edición:


Donaire, P. (2017) *Jung*. Mendoza: Pablo Donaire. Recuperado de
<http://www.pablodonaire.com.ar>

Comprado en Amazon
Donaire, P. (2017) *Jung*. Mendoza: Amazon Kindle.

Comprado en Bubok:
Donaire, P. (2017) *Jung*. Mendoza: Bubok.



WWW.PABLODONAIRE.COM.AR
LA REVOLUCIÓN ES INTERNA



Con Jung (1875-1961) terminamos nuestra trilogía metapsicológica y podemos observar nuestro Modelo Mental, en su primera etapa, construido.

El creador de la Psicología Analítica, trabaja con la energía psíquica a nivel profundo, pasamos así del Inconsciente Individual, al Inconsciente Colectivo. Al trabajar los conceptos de Jung realizaremos los últimos retoques a nuestro modelo, engendrado en Freud y enriquecido con Adler.

Hemos logrado, por fin, tener una imagen provisoria de nuestra psiquis. Seguiremos trabajando con ella y con los 9 autores restantes.



Pablo Donaire, autor de numerosos escritos de ficción, entre ellos la novela “Ulysses”, emprende en 2017 la presentación de la Psicología Integrativa, modelo en el que trabaja desde los inicios de su formación en la Universidad Nacional de San Luis.

A lo largo del año presentará la construcción de su modelo teórico en base a los autores más influyentes de la historia de la psicología. Da inicio a esta publicación, la trilogía metapsicológica, conformada por Freud (1), Adler (2) y Jung (3).

Actualmente el autor se encuentra terminando sus estudios en la Universidad de Congreso, en Mendoza, Argentina.

